

RESEÑAS

J. BERGUA CAVERO, *Pronunciación y prosodia del griego antiguo. Guía práctica para la lectura de sus textos*, “Supplementa Mediterranea”, n.º 15, Ediciones Clásicas, Madrid, 2015, 122 pp.

El autor proporciona una guía para pronunciar el griego antiguo en el ámbito hispanohablante de una manera convencional y con un criterio uniforme, con el propósito de estimular la lectura en voz alta en el ámbito didáctico y académico. La guía se compone de una introducción, tres capítulos, unas breves conclusiones y un anexo con tablas sinópticas y bibliografía. El primer capítulo versa sobre la pronunciación de consonantes, vocales y diptongos. El segundo capítulo trata sobre la pronunciación de elementos prosódicos, deteniéndose en la acentuación. El tercer capítulo aborda la cuestión de la lectura en voz alta de textos métricos. De manera residual, hay interesantes observaciones sobre aspectos de fonética sintáctica, así como de cuestiones gráficas y de edición. Siendo una guía, la aportación del libro es eminentemente práctica: no es su objeto abordar teóricamente cuestiones fonéticas y prosódicas sobre la pronunciación del griego antiguo. Las variedades diacrónicas y diatópicas o dialectales no se consideran en la pronunciación propuesta. Ésta parte como base del ático del siglo IV a. C., aunque incorporando rasgos anteriores y posteriores, y se propone para una horquilla que abarca desde los textos homéricos hasta los siglos IV-V d. C.

En líneas generales, no se apuesta por los diversos intentos de reconstruir la pronunciación supuestamente original, sobre todo en lo que concierne a la lectura de textos métricos. Se plantea *grosso modo* mantener la pronunciación llamada erasmiana, acomodándola al castellano, evitando fonética ajena al español. Hay algunas excepciones que parecen aceptarse por tradición. Por ejemplo, para la pronunciación de la *v* se propone una *ü* del tipo del alemán o francés, aunque el fonema no esté presente en español. El fuerte carácter convencional que se asume para la pronunciación de las oclusivas sordas aspiradas (χ , θ , ϕ), la de los diptongos o dígrafos $\epsilon\iota$, $\omicron\upsilon$, así como de la de otros elementos parece deberse a una cuestión de fondo sobre la pronunciación en griego antiguo en general que admite formularse reutilizando palabras del propio autor: “hay que saber mucha fonética y morfología para determinarlo sobre la marcha” (p. 35 n.16).

El segundo capítulo aborda en primer lugar la sílaba. Para las combinaciones de *muta cum liquida* se propone tautosilabismo por defecto ($\pi\alpha\text{-}\tau\rho\acute{\omicron}\varsigma$ frente a $\pi\alpha\tau\text{-}\rho\acute{\omicron}\varsigma$, o más bien $\pi\alpha\tau\text{-}\tau\rho\acute{\omicron}\varsigma$). Se pueden llegar a exceptuar contextos con algún tipo de frontera

morfológica (ἐκ-λύειν y no ἐ-κλύειν). Se propone pronunciar como heterosilábicos por defecto los grupos de oclusiva sorda o aspirada y nasal (τέκ-vov frente a τέ-κνον), independientemente de la escansión.

A continuación, se propone la lectura del acento melódico como de intensidad, obviando las diferencias entre el acento grave, agudo y circunflejo. En otro apartado se enumeran las categorías y palabras consideradas proclíticas y enclíticas, examinando algunos de los principales problemas al respecto. En cuanto a las partículas, con algunas excepciones e independientemente del acento gráfico, el autor propone que sean átonas las monosilábicas con vocal breve (γε, νον, περ, τε, etc.). Serían acentuadas las partículas monosilábicas de vocal larga o diptongo (δίη, γοῦν, etc.) y las de más de una sílaba, incluyendo aglutinaciones (ἄρα, τοιγαροῦν, etc.). Las combinaciones de clíticos generan dificultades. Frente a la acentuación tradicional el autor propone hacer grupos átonos. Por ejemplo, de la suma de una proclítica seguida de una enclítica átona resultaría un grupo proclítico que se apoya en la palabra tónica siguiente: καὶ μου λαβόμενος sería *kai-mou-labómenos* en lugar de *kái-mou-labómenos* (p. 73). El autor aporta como argumento que los grupos de clíticos no repercuten en los *zeugmata* métricos. Es interesante la observación sobre los pronombres y adverbios indefinidos: son átonos en griego frente al español ‘uno’, ‘alguno’, ‘alguien’, etc.: καὶ τι ἔφη γελοῖον sin influencia del español se pronunciaría *kai-ti éfe gelóyon* y no *kai-tí éfe gelóyon*. En cuanto a elementos suprasegmentales de mayor nivel (entonación y modalidades de frase) se opta por acomodarlos al español.

El último capítulo se centra en cuestiones del ritmo en poesía. Tras pasar revista a distintos intentos de cantar o recitar la épica homérica, se propone una recitación rítmica acentual de los esquemas métricos griegos. Consiste en leer con acento intensivo la *princeps* larga del metro sin considerar los acentos gráficos de las palabras: el verso ὥς δ' ἄνεμοι δύο πόντον ὀρίνετον ἰχθυόεντα (*Il.9.4*) se pronunciaría ὥς δ' ἄνε-μοί δυο-πόντον ὀ-ρίνετον- ἰχθυο-έντα (p. 92). Se recupera con ello una práctica escolar que se aplicaba ya en la lectura de metros latinos desde el siglo IV. El autor explica con mucha claridad por qué unos ritmos se adaptan mejor que otros a esta lectura y reconoce que es demasiado exigente trasladar al esquema acentual los esquemas métricos *ad hoc* de la lírica coral, incluyendo los epodos dramáticos. Quizá otro inconveniente de este tipo de lectura consiste en que se puede ocasionar sensación de alterar el corte silábico, generando palabras fonéticas sin sentido en la cadena hablada.

Se aconseja respetar la cesura en la pronunciación, pero no la pausa en los encabalgamientos. Quizá con respecto al encabalgamiento se podrían haber incorporado aportaciones que permitieran profundizar en la comprensión de este fenómeno, ya se opte por un punto de vista cognitivista (cf. E. J. Bakker, “Discourse and Enjambement: A Cognitive Approach” *TAPhA* 120 (1990) 1-21) o generativista (K. P. Dugan, *Generative approach to Homeric enjambment: benefits and drawbacks* [Georgia 2012]). Eliminar la pausa en el encabalgamiento es precisamente lo que puede anular posibles efectos buscados en la composición (e. g. S. Ant. 409-410, cf. Dik 2007: 210 [H. Dik, *Word order in Greek tragic dialogue* (Oxford 2007)]), a diferencia de lo que parece postular el autor (p. 104).

Resulta un verdadero acierto recoger en la bibliografía una selección de grabaciones y páginas web con acceso a reproducciones en audio de textos leídos según diversas propuestas. Cada recurso listado cuenta con una descripción. En la sección “libros” de

su página web (<http://jorgebergua.com/libros.html>), el autor proporciona ejemplos prácticos de la lectura que propone en esta guía. Hay audios de ejecución propia (*Il.* 9, 1-28, *Tyrt.* fr. 9 Diehl 1-14; *Archil.* fr. 7 Diehl, *Hdt.* 1. 1-5; *Pl. Smp.* 189c-193d, *Luc. Somn.* 1-5), así como de otros autores.

Este libro es bienvenido para todos aquellos que aprecien beneficios en la lectura en voz alta para el aprendizaje y comprensión de los textos, y quieran adoptar un sistema convencional, pero, gracias a ello, coherente y sencillo.

SANDRA R. PIEDRABUENA

L. BRASSOUS, A. QUEVEDO (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le II^e et le IV^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2015, 388 pp.

Dedicada a la memoria de Bertrand Goffaux, quien tantos esfuerzos dedicó a aspectos que tocan directamente los intereses aquí expuestos, esta obra reúne los resultados de una reunión científica internacional celebrada en Cartagena en 2012 y patrocinada por la Casa de Velázquez, la Universidad de la Rochelle y la Universidad de Murcia con el objetivo de establecer una imagen actualizada y coherente de la evolución de los espacios cívicos en las provincias romanas occidentales entre los siglos II y IV.

El paradigma historiográfico dominante desde los estudios de Gibbon, Seek y Rostovtzeff e imperante hasta hace pocas décadas ponía el acento en una idea de crisis focalizada en el siglo III que habría afectado radicalmente todos los dominios de la vida humana y cuyas causas combinarían diferentes fenómenos –huida de las elites ciudadanas, invasiones y guerras generalizadas, impacto de pestes, hambrunas y desertización, presión fiscal y empobrecimiento generalizado– para justificar la idea de la desaparición de la vida urbana y el agostamiento del imperio. En las últimas décadas, y desde una pluralidad de enfoques, el discurso historiográfico ha reaccionado contra este modelo sobre la base del mantenimiento de la *ciuitas* y la permanencia global de la vida municipal como marco fundamental de la vida de los provinciales, insistiendo a su vez en la necesidad de evaluar acertadamente el retroceso de las fuentes informativas sobre las que se había construido el paradigma tradicional. Efectivamente, la disminución del hábito epigráfico desde mediados del siglo III y la rarefacción de la información literaria para la historia local y provincial, en combinación con una documentación jurídica tardía rica pero de escasa relevancia en esas escalas, han puesto sobre el tapete la necesidad de valorar en todas sus posibilidades la capacidad discursiva de una documentación arqueológica siempre en continua actualización, tanto metodológica como en sus resultados.

Bajo estos presupuestos, son muchos los interrogantes que condicionan la reflexión de los autores de esta obra. ¿Crisis urbana de carácter global, o más bien transformación de la práctica cívica con la consiguiente repercusión en la utilización de los espacios comunitarios? Como bien señalan los editores, su intención no es proporcionar una respuesta definitiva y unívoca a esta compleja problemática, sino proveer de elementos de reflexión a partir de la evaluación actualizada de las novedades de la investigación arqueológica reciente, poniendo el acento en la escala local, la diversidad de escenarios y la variabilidad de los ritmos del proceso según áreas, momentos y sectores sobre los que